LOS ELEMENTOS DE ENLACE. ASÍ Y ASÍ QUE. ¡ASÍ QUE AL POBRECITO SE LE ARREGLÓ!

Tomás Labrador Gutiérrez.
Departamento de Filología.
Universidad de Cantabria.

"HA PARECIDO CONVENIENTE REUNIR EN ESTE CAPÍTULO PREPOSICIONES, ADVERBIOS Y CONJUNCIONES POR LA FACILIDAD CON QUE ESTAS PALABRAS SE TRANSFORMAN UNAS EN OTRAS". (BELLO, 1981: 705).

0.1.

Los hechos de polisemia/paronimia son cuestiones especialmente *complejas* que interfieren en la enseñanza/aprendizaje eficaz de muchos usos mediante los cuales el hablante nativo, si el desarrollo de su competencia lingüística es normal, matiza y enriquece los contenidos de sus mensajes.

0.2.

Me propongo describir algunos de estos usos y valores; espero contribuir, *así*, a que el estudiante de español logre desarrollar mejor su capacidad y consiga superar con éxito los obstáculos que el uso de estas formas lingüísticas entraña.

0.3.

Parto de situaciones comunicativas muy marcadas (ilocutivas o perlocutivas), que suscitan el interés y lo mantienen despierto. Analizo mi experiencia de lengua, la contrasto con un *corpus* representativo e intento formalizar normas de uso. En este acto de comunicación, ensayo trasmitirles a ustedes una parte —muy pequeña: excluyo todo el aparato crítico y bibliográfico— de una tarea a la que he dedicado bastantes horas y cuyo extensión desborda con mucho los límites de espacio y tiempo que me corresponden: la amplitud del original es varias veces mayor. Analizo en él dos situaciones comunicativas diferentes: la una, muy personal (discurso oral); la otra, menos personal (discurso escrito). Ahora me ocupo sólo de la primera. No es la primera vez que me aproximo a estos hechos: algunos recordarán mi aportación a nuestro III CONGRESO ("Funciones o valores —gramaticales o semánticos— de los elementos de enlace". 1993, Málaga, *Actas*).

1.1.

El subtítulo de esta Comunicación contiene una secuencia que me sorprendió fuertemente cuando la escuché por primera vez. En el velatorio de un difunto, el tío Miguel Rojo se incorporó a la *concurrencia* y pronunció con voz grave: *¡Así que al pobrecito brecito se le arregló!* Saludó así: tono asertivo, sin indicio alguno de inquietud interrogativa o admirativa, como quien asintiendo comparte y acepta que *así* es, *así* ha sido y *así* seguirá siendo.

ASELE. Actas VI (1995). TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ. Los elementos de enlace. «Así» y «así qu...
Centro Virtual Cervantes

1.2.

Ante secuencias como ésta cabe adoptar actitudes y comportamientos diferentes: indiferencia total; manifestar en el acto sorpresa, admiración e inquietud y reaccionar lingüísticamente. Esta última es mi reacción y a compartirla los invito a ustedes: a un análisis lingüístico desde la perspectiva del receptor.

La complejidad inherente a todo segmento, sea cual sea su extensión, es, en este caso, especialmente relevante: se requiere una amplia serie de operaciones semánticas y gramaticales para alcanzar a comprender todo su sentido: se ha de refrescar cuanta información almacenan diccionarios y monografías; mas con frecuencia ocurre que no es suficiente, que la descripción realizada no permite interpretar todo lo que es posible y deseable.

1.3.

Nos hallamos, esto parece incuestionable, ante uno de esos actos de habla que la Pragmática tipifica como ilocutivos: el hablante desencadena una acción al enunciar algo, sean declarativos, representativos o, como en esta ocasión, predominantemente expresivos: manifestación de un sentimiento, de un estado de ánimo. Condiciona mucho la situación inicial, dato no codificado, hasta hoy, de forma aceptable. Ninguno de los segmentos en que puede analizarse la secuencia es de relevancia mayor o menor; ninguno está especialmente *focalizado, enfatizado* (puesto de relieve). El énfasis (no me refiero sólo al articulario, es evidente) afecta a la secuencia en su totalidad: toda ella está enfatizada; no es todavía una *estilización* como lo son los refranes (*estereotipo*). Así pues [*así que* y aun *conque*], situación inicial *fuerte*.

1.4.

El análisis e interpretación de este acto de habla exige no desatender nada de su entorno comunicativo: el emisor (quién y cómo actuó), el receptor (a quién o quiénes lo dirigió), la intención con la que lo realizó y la respuesta de quienes lo recibieron. ¿Se trata de un acto en el que domina la *función fática*? Puede que sí, pero es algo —o mucho— más. ¿Se superpone la *función conativa*? Sin duda, pero... Este *saludo* es tanto toma de contacto con el interlocutor como entrada en situación; algo *así* como anunciar: ya estoy yo aquí; estoy en condiciones de participar y compartir. Pero ¿qué se comparte, en qué se participa? Pudo haber deseado sencillamente: ¡Buenas noches! o ¡Buenas! a secas. No empleó estas fórmulas, sino ¡*Así que* al pobrecito se le arregló!: ¿para bien morir?; ¿simplemente para morir: dejar de sufrir, pasar a mejor vida? ¿Por qué «al pobrecito»? Mi experiencia de vida se traduce en experiencia de lengua: viudas y dolientes más próximos repiten reiterativa, machaconamente, a lo largo de la noche —y parte del día del velatorio *¡pobrecito! ¡pobrecito!*.

2.1.

Cabe analizar la secuencia en tres segmentos menores: 1) ¡Así que, 2) al pobrecito y 3) se le arregló! Todos ellos requieren descripción adecuada: la apertura *así que* puede —no siempre— alternar con *conque*, ambas conjunciones ilativo-anunciativas, según los autores clásicos; al *pobre-c-ito* [¿al *bueno de él?*]; *se le arregló* (*¿eufemismo*: dejar de sufrir, ganarse el descanso merecido, pasar a mejor vida...? Además, se usa el indefinido y no el *pretérito perfecto*, que parece *más normal*: más dentro de la *norma de uso*. ¿Son casos de homo-

ASELE. Actas VI (1995). TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ. Los elementos de enlace. «Así» y «así qu...
Centro Virtual Cervantes

fonía y de polisemia las *unidades léxicas*: a) ARREGLAR [*X algo a Z*]; b) *ARREGLARSE* [algo de por sí o en sí mismo]; c) *ARREGLÁRSELE* [a alguien no se sabe bien ni el qué ni el paraqué ni el cómo]? a) *es un proceso activo transitivo*; b) un proceso que se desarrolla en el interior del sujeto mismo, *voz media*; c) una unidad algo más compleja: participa de a) y de b).

3.

Como no puedo desarrollar estos —y otros— datos, anoto lo de mayor relieve sobre el enlace *así que*, amalgama de *así* + *que*.

3.1.

Desde siempre (desde Aristóteles), el tratamiento de las partículas (*partecillas* para nuestros gramáticos clásicos), ha sido un problema *inquietador* por la indudable complejidad que entraña: diccionarios, compendios, artículos, monografías lo acometen y desarrollan con mayor o menor detenimiento y acierto.

3.1.1.- Las elipsis de preposiciones, por ejemplo, pueden generar locuciones conjuntivas cuyo proceso de integración léxicosemántico no se ha cumplido en el mismo grado y medida para todas: *así* (adverbio con autonomía acentual) + *que* (conjunción relativa átona) > *así que*; *con* (preposición átona) + *que* > *conque*; *aún* (tónico o átono) + *que* > *aunque; por* + *que* > *porque*; pero *para que, por tanto, en seguida*; son formas compuestas —lexías— que, con el paso del tiempo, *desarrollan* y *especializan* valores propios, con olvido de lo que fueron y significaron en su origen tanto sus componentes como el todo resultante. Recordar tales orígenes ayuda a describir e interpretar *usos, valores, sentidos, matices*. La proximidad entre adverbios, preposiciones y conjunciones es tal que, desde el latín primitivo, y de manera más activa e intensa en el latín vulgar, se interfieren entre sí las unas y las otras hasta el punto de que no resulta fácil establecer sistemas estables de su funcionamiento. Comparten su condición de elementos de enlace; por este valor y por el rasgo formal *no-declinables*, Aristóteles postuló para ellas una categoría única: la de los *síndesmos*. Mas téngase muy en cuenta que, aunque "ha parecido conveniente reunir es este capítulo preposiciones, adverbios y conjunciones", "de esta recíproca permuta de oficios no se infiere que sería mejor reducir estas tres clases de palabras a una sola": sus oficios "son esencialmente distintos." (Bello, 1981: 705).

3.1.2.- Puesto que la forma compuesta *así que lo es por solidaridad de así y que*, algo se ha de decir, siquiera sea someramente, sobre una y otra partícula. En cuanto a la forma material (modo y proporción de plegarse la sustancia a la forma pura, según la concepción griega), Bello, Cuervo *(DCyR)* y el *DCECH* proponen un proceso similar: *"Sí y así son una misma palabra"*, anota Bello (1981: 303, & 389) y puntualiza: "No hay entre ellas más diferencia original que entre *este y aqueste, ese y aquese*. La sílaba *a o aqu* es en estos vocablos una partícula prepositiva, como en los anticuados *atal* y *atanto*, por *tal y tanto*." En cuanto a funciones y valores de *así*, los diccionarios enumeran mayor número de usos y matices que los tratados de gramática. Recibe nombres como *adverbio demostrativo de cualidad y modo* (Bello, 1981: 303, & 387), *adverbio correlativo demostrativo de modo* (Academia, 1962: 120, & 167b), *identificativo de adjetivo o puramente adverbial* (Alcina-Blecua: 682 & 4.7.6; 1075 & 823), además del habitual de adverbio de modo. En escueta síntesis enumerativa, *así* funciona como: 1) adverbio de modo *(así ocurrió; estos hechos no se explica así)*;

ASELE. Actas VI (1995). TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ. Los elementos de enlace. «Así» y «así qu...
Centro Virtual Cervantes

2) adjetivo identificativo *(personas así hay muchas)*; 3) marca de modalidad oracional desiderativa *(así te pudras)*; 4) enlace interoracional concesivo *(no lo olvidaré así pasen cien años)*; 5) construcciones lexicalizadas, en mayor o menor grado y dentro y conforme al proceso general de integración léxicosemántico *(así que pasen cinco años; así como de color azulanco; así como así me va a echar una manita; se porta así así).*

La partícula *que* forma parte de un elevado número de construcciones lexicalizadas; los nombres y funciones que se le asignan son muchos. Bello le dedica atención máxima y atina casi siempre en su descripción; es *sustantivo —neutro— anunciativo*: "Al *que* anunciativo llaman casi todas las gramáticas conjunción porque no se ha definido con claridad y exactitud esta clase de palabras. El *que* anunciativo liga, es cierto; pero también liga el adjetivo *que*, ¿y lo llamamos por eso conjunción? (1981: 271 & 312 y ss); en suma: "No hay palabra castellana que sufra tan variadas y a veces inexplicables transformaciones" [1981: 583 & 1006]. Personalmente prefiero la denominación de *conjunción relativa subordinante*.

3.1.3.- Como a *así* se le adjudican nombres, funciones y valores diferentes, no queda claro qué clase de forma es ni a qué categoría pertenece; sus formas compuestas reciben también nombres y se les atribuyen funciones y valores variados. El proceso *sí que* > *así que* se puede seguir en Bello (1981: 303 & 389 y ss; 707 & 1212 y ss). Dos son las funciones que coinciden en atribuirle a *así que* los autores (las de *enlace ilativo y temporal*), si bien se ensayan diversos nombres y se describen sentidos plurales en cuanto a sus usos y valores. Don Andrés (1981: 705 & 1204 y ss) la ubica dentro de las "frases adverbiales que pasan a conjunciones de las llamadas *continuativas*, porque anuncian que continúa y se desenvuelve un pensamiento". Los demás autores mantienen esta doctrina, si bien *matizan* algunos detalles.

3.2.

He reunido un *corpus* representativo: contiene un número considerable de ejemplos, que proceden de medios de comunicación variados y pertenecen a diversos tipos de obras y autores. Su ordenamiento y clasificación requieren mucho espacio. La mayoría encajan en los usos y doctrinas que he sintetizado antes. Pero, como apunté en 1.2, no es aún suficiente para analizar, explicar e interpretar todo lo que es posible y deseable. Anticipo, esquemáticamente, un intento de síntesis, a modo de conclusiones.

4.

La explicación *tradicional*, pues, se queda corta: no porque sea inapropiada o errónea, sino porque no se contemplan secuencias como la que vengo analizando, propias del discurso oral. Se impone, para interpretarla y a la vista del *corpus* de que dispongo, ensayar descripciones más próximas a la realidad actual; en las lenguas se producen cambios: valores y matices de valores, que se *han ido desgastando*, se mantienen con *vida lánguida, mortecina*; al contrario, otros *continúan vigorizándose*. El proceso general se documenta desde el latín clásico, se enriquece en la modalidad coloquial —latín vulgar—, es un fenómeno activo a lo largo del desarrollo histórico de las lenguas [cf. 2.1.], pero ha sido y creo que sigue siendo especialmente intenso en los elementos de enlace. Ni *así* ni *así que* son excepciones.

ASELE. Actas VI (1995). TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ. Los elementos de enlace. «Así» y «así qu...
Centro Virtual Cervantes

4.1.

En la concurrencia de formas como *así que* y *conque* hay siempre contrastes y restricciones de uso, que posibilitan la *expresividad*; otros matices más contribuyen a perfilar y delimitar el *significado*, el cual, a lo largo del proceso de enunciación, se convierte en *sentido*; es ya *texto*: discurso realizado en un entorno comunicativo preciso: "Salió un ujier, el Valido murmuró:

- ¿*Conque* de putas y yo sin saberlo?" (Torrente Ballester, 1989: 17);

"Partimos cuando nascemos, / andamos mientras vivimos, / y allegamos al tiempo que fenescemos; / *así que* cuando morimos / descansamos" (J. Manrique).

4.2.

A la función tradicional de todos los elementos de enlace —ligar unidades, léxicas u oracionales— hay que añadir otra: *son orientadores* del discurso, del texto en su totalidad, función supraoracional, textual. Disciplinas de implantación y operatividad modernas proponen su estudio. El texto, en cuanto acto de comunicación completo, requiere su armazón apropiada; los conectores o elementos de enlace son pilares que sustentan su estructura y posibilitan la orientación coherente y la cohesión de las partes:

"las oraciones se suceden guardando entre sí una relación de coherencia representativa, lógica o afectiva, una trabazón psíquica de orden superior. Si esta relación de continuidad no se revela, decimos que el discurso es incoherente". (Gili i Gaia 1960: 299).

Todos ellos —*así y así que* lo testimonian— pueden ubicarse en situación inicial absoluta, en el interior o en posición final, de cierre. En nuestro caso, la *situación*, pragmáticamente, tolera, posibilita y acepta esta peculiar entrada en escena (función *anunciativa*); por ello, este singular saludo no es ni ¡Buenos días! ni ¡Hola!: es ¡Así que [*anuncia*] al pobrecito se le arregló! Podría hasta aceptarse que un elemento de abertura incluye en sí mismo su propio cierre; me explico: no es preciso añadir ni oponer más; se presupone que se acepta el hecho (idea, creencia, pensamiento) como irremediable e irreversible: fatalmente cumplido.

4.3.

No todos los elementos de enlace que guardan relación de sinonimia son adecuados para las tres situaciones: función de *apertura o anunciativa*, función de *enlace o continuativa* y función de *cierre o conclusiva*. Condicionan, entre otros hechos, el registro de lengua (culto/coloquial; hablado /escrito); el modo de realización del discurso (diálogo/no-diálogo; directo/no-directo); el tipo de texto (expositivo/ argumentativo/ narrativo) y aún los medios o procedimientos de transmisión (libro/prensa, escrita/hablada, diversas *secciones*). En todos los casos, orientan al receptor (lector o interlocutor); actúan —insisto— como pilares sobre los que se apoya y sustenta el discurso en cuanto tal discurso (*conectores lógicos*): en posición de abertura (*anunciativos*), interior (*continuativos*) o de cierre (*conclusivos*).

ASELE. Actas VI (1995). TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ. Los elementos de enlace. «Así» y «así qu...

Centro Virtual Cervantes

4.4.

En los ejemplos de mi corpus se testimonia todo esto y algo más. Tanto las formas *sí> así> así que*, como los valores y funciones de que son soporte, requieren precisiones importantes. Quedan en el aire —he de dejarlas ahora *así*— no pocas preguntas: ¿cuál es la explicación de que, en unos casos, la *integración léxica* sea completa —que se presente el proceso acabado— y en otros no?, por ejemplo. No se olviden hechos como la *intensidad acentual* (cf. algunos ejemplos en *3.1.1.*).

4.5.

Así, cuando funciona como conector, orienta el discurso y puede ser soporte de varios valores más: "Vivimos en una época en que *las palabras se usan para traicionar su sentido*. Los gobernantes saben que nada resulta más demoledor para la verdad que sepultarla bajo un alud formado por *palabras que deberían servir para definirla.* (...) Y cuando uno empieza a repetir los latiguillos del poder, es *que ya les ha comprado la burra.*

Así [1] ocurre en Suráfrica. (...) Poco a poco hemos dado por hecho que en Suráfrica ya hay igualdad, y así como [2] hemos aceptado la mentira (...), hemos *bajado la guardia...*" (Torres, 1992: última página). [1] funciona como *anafórico y catafórico*: anuncia lo que ocurre en Suráfrica, que se *identifica* con lo escrito *antes*: el tema que se anunció al comienzo de la columna, identifificado en *así,* sigue desarrollándose *(en esta guisa y manera)* en la parte final: sentado y aceptado lo anterior, cobra pleno sentido (queda justificado) lo que sigue (<== *así* ==>); en suma, se acepta lo anterior y se proyecta sobre lo que viene detrás.

4.6.

Así es un *enlace fuerte*: de aquí provienen las amalgamas *así pues, así como, así que...*, mediante las que se enfatiza alguno de los datos. Si añadimos *modalidad proposicional y clase de actos de habla*, vinculados al *verbo*, nos aproximamos mejor a la realidad de los hechos. Con el *así continuativo* se garantiza la cohesión y coherencia entre las partes: se acepta todo lo anterior (esté o no en el *contexto inmediato: presuposiciones*), matizado cuanto se quiera (tono serio, jocoso, irónico; amable, suasorio, de reproche...) y lo que sigue se presenta como consecuencia inmediata de ello. En *el de apertura de discurso* —nuestro caso—, de *entrada en situación comunicativa*, tal situación comprende toda una serie de *consabidos y aceptados*: actitudes, creencias, comportamientos; esto es, una *cultura; así*, la cultura deviene lengua y la lengua sustenta y nutre su propia cultura.

4.7.

Así, en suma, *orienta* el discurso; *que, enlaza*, continúa; *así* asume lo anterior, *que* proyecta hacia adelante. *Así que* abre la posibilidad de iniciación de un discurso, en una situación de presuposiciones compartidas y, por ello, no explicitadas. Aquí está, posiblemente, el meollo de la explicación e interpretación del funcionamiento del par *así que / conque* en situaciones como la que suscitó estas apretadas consideraciones. Si mi reflexión ha sido compartida por ustedes, me doy por gratificado; en caso contrario, estoy seguro de que sabrán y aun querrán disculparme.

ASELE. Actas VI (1995). TOMÁS LABRADOR GUTIÉRREZ. Los elementos de enlace. «Así» y «así qu...
Centro Virtual Cervantes

5.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ACADEMIA ESPAÑOLA, Real (1962): *Gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid.

ALCINA-BLECUA, J. y J.M. (1975): *Gramática española*, Ariel, Barcelona.

BELLO, A (1981): *Gramática de la lengua castellana*, ed. crítica de R. Trujillo, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello, Cabildo Insular de Tenerife.

GILI Y GAYA, S. (1960): *Curso superior de sintaxis española*, Eds. Spes, Barcelona.

TORRENTE BALLESTER, G. (1990): *Crónica del rey pasmado*, Planeta, Barcelona.

TORRES, M. (1992): "Palabras", *El País*, 15.01.92: última página.

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes